

(2020) Sala, Rossano sdb

En plena metamorfosis.

De la búsqueda a la perplejidad : ida y vuelta.

Note di Pastorale Giovanile, Novembre 2012 n° 7.

¿Han pasado sesenta años o seis ?

El universo de la juventud es magmático, al igual que la historicidad social de la humanidad, que siempre ha estado en constante movimiento. Las diversidades son cada vez mayores y el intercambio dinámico entre lo global y lo local es cada vez más animado. No hay otra forma de conocer este mundo que visitarlo a diario. Juntos, entonces, también se pueden estudiar con pasión.

Agradecemos mucho a Valerio Corradi, un sociólogo atento e inteligente, que con un plazo determinado nos ayuda a considerar con interés e interpretar sabiamente los cambios que se están produciendo en la religiosidad de los jóvenes. Lo hizo por nosotros hace seis años en el cautivador Dossier de marzo de 2015 (Juventud y religiosidad. Hacia un cambio de paradigma) y nos ofrece una actualización en este número de NPG.¹

Hagamos un pequeño experimento. Intentemos pensar en 2015, partiendo de nuestra experiencia y de nuestra memoria personal, y también de la consideración de lo que ha cambiado en la práctica de la pastoral juvenil, en el imaginario eclesial y en la vida de la sociedad en estos poquitos años.

La encíclica Laudato si 'sobre el cuidado de la creación (2015), el bicentenario del nacimiento de Don Bosco (2015), la conclusión del Sínodo sobre la familia con la publicación de *Amoris laetitia* (2016), la Jornada Mundial de la Juventud en Cracovia y Panamá (2016 y 2019), el apasionante camino sinodal con y para los jóvenes (2016-19), el Sínodo de la región Pan-Amazónica (2019) y luego el advenimiento de la pandemia, que ha acelerado los cambios que se están produciendo, así como otros que podemos agregar. Piense en los cambios climáticos repentinos, la situación política internacional cada vez más crítica, el aumento exponencial del fenómeno de la migración. Todo es un movimiento magmático que se vuelve cada vez más líquido y más rápido. *Fratelli tutti* (2020) recoge algunos de los retos globales más importantes y delicados del momento.

A veces me pregunto si han pasado seis o sesenta años desde 2015. Porque los fundamentos en los que estábamos pensando en esos años parecen haber cambiado radicalmente.

Descifrando la religiosidad juvenil con nuevas categorías

Hacia el final del Dossier, Valerio Corradi define la nuestra como "una época de perplejidad". Esta propuesta me parece adecuada, vinculada tanto a la condición de los jóvenes como a la de los adultos. Algunos "fundamentales" parecen perdidos, parecen carecer de los "puntos fijos" previamente establecidos y buscamos "nuevos puntos fijos" que aún no se vislumbran en el horizonte.

Alguien habla de la "fragilidad" de todas las posiciones, porque ya nadie está tan seguro de sus creencias. Este es un elemento que tiene la ventaja de hacer que todos seamos un poco más humildes y respetuosos con las posiciones y creencias de los demás. Otros señalan que los itinerarios son cada vez más personales. Es difícil intentar estandarizar y homologar las experiencias, especialmente en el campo de la religiosidad juvenil, ya que el "momento de la autenticidad" que atravesamos requiere que cada uno busque su camino personal para enfrentar

¹ Nota del bibliotecario / traductor: En nuestra BLB iremos publicando las distintas partes de este Dossier muy enriquecedor y que trasciende ampliamente la descripción de la religiosidad de los jóvenes europeos o italianos y perfectamente inculcable a nuestra realidad latinoamericana aunque sea aún más diversa y multiforme.

los desafíos y el sentido de la existencia. Otros más sienten los signos de un renovado "florecimiento" de la búsqueda espiritual que, sin embargo, no sabemos a dónde nos llevará, porque muchas veces está desconectada de los caminos institucionales y, por tanto, de corta e incierta duración. La pandemia, que ha bloqueado la expresión institucional de la oración (pensemos en la participación litúrgica), ha abierto el camino a la búsqueda de nuevas soluciones creativas y básicamente individuales.

La pandemia mundial que aún vivimos ha marcado una cierta irrelevancia de la propuesta eclesial de sentido y una renovada confianza en la ciencia, que a través de las vacunas parece ser la única fuerza que parece ser capaz de contrarrestar la virulencia en curso. Que la búsqueda se haya convertido en desconcierto debe hacernos pensar. Especialmente si esto no se refiere simplemente a los jóvenes - en general, es bastante normal que las generaciones más jóvenes, por definición, en sus búsquedas, tengan momentos de desconcierto - sino a la sociedad civil en su conjunto, y también a la Iglesia. Por supuesto, hay señales inequívocas de que nuestra amada Iglesia, de la que nos sentimos parte viva con alegría, también está atravesando algunos momentos de desorientación.

Uno de los muchos aspectos positivos del Dossier de Valerio Corradi es la invitación a descifrar la religiosidad juvenil con nuevas categorías. Al proponer un análisis de algunos campos de expresión de la religiosidad juvenil de hoy, al final, presenta algunas propuestas para sintonizar con la sensibilidad de los jóvenes de hoy y enganchar la pregunta siempre viva de sentido que atraviesa el universo de la juventud. Entonces, el desconcierto no es la última palabra, porque entre las brumas de nuestro tiempo podemos vislumbrar algunos puntos de luz sobre los que podemos apoyarnos para la renovación.

Un mundo en transformación

El cambio, la búsqueda y el desconcierto van más allá. Quizás la palabra que podemos y debemos empezar a utilizar con más familiaridad es "metamorfosis". Es una palabra que podría aterrorizarnos a partir de la obra más conocida de Franz Kafka: "Die Verwandlung" (La metamorfosis), de 1915. Nosotros también, como Gregor Samsa, el protagonista de la historia, nos arriesgamos a despertar una mañana y encontrarnos nosotros mismos transformados en un enorme insecto, cuya forma podemos ser llamados a vivir en los siguientes años.

Más que con Kafka, coincido con más serenidad con el texto póstumo del sociólogo bávaro Ulrich Beck (*La metamorfosis del mundo*, Paidós, Buenos Aires, 2017), porque también me parece que la palabra correcta para definir nuestro paso del tiempo es en todo caso ésta: metamorfosis.

Porque entre el capullo y la mariposa hay mucha más discontinuidad que continuidad. Y el capullo en sí no sabe realmente en qué se convertirá cuando crezca. Ni siquiera puede imaginarlo, esta posibilidad está fuera de su alcance. El nuestro es verdaderamente un momento de contingencia e incertidumbre en el que ningún pensador sensato se atreve a pronosticar no solo a largo y medio plazo, sino también a mediano y corto. Sólo los superficiales y los incompetentes parecen estar seguros de lo que serán los años venideros, pero sin duda los hechos demostrarán que están equivocados.

Solo para quedarme en el ámbito eclesial y juvenil, y solo para quedarme en Italia, me pregunto: ¿quién se atreve a hacer predicciones sobre el resultado del camino sinodal italiano que acaba de comenzar?² ¿Quién, honestamente, podrá predecir con certeza el rumbo futuro del cristianismo en nuestro país en las próximas décadas? ¿Cómo planeamos abordar incluso la simple "gestión" de nuestras realidades eclesiales italianas sin un mínimo de relevo generacional? ¿Cómo afectará el

² Nota del bibliotecario /traductor: ¿Quién se atreve a pronosticar la fuerza del cambio que implicarán no sólo los 12 desafíos sino el mismo acontecimiento de la Asamblea eclesial de América Latina y su documento para el discernimiento? .

mundo digital, o el de la migración, la forma de pastoral juvenil y la Iglesia misma en nuestro hermoso país en las próximas décadas? Si luego ampliamos nuestra mirada hacia la Iglesia universal, el panorama político global, el cambio climático y la gestión de la economía, entramos en una incertidumbre sin precedentes ...

En el campo científico estamos felices de hablar del "efecto mariposa", para indicar cómo una variación mínima, local e impredecible en un sistema conduce a cambios enormes en todo el sistema. Ahora, para quedarnos dentro de esa metáfora, tenemos varias mariposas alrededor, y de su impensable movimiento y combinación, surgirá algo nuevo.

Estemos nuevamente atentos a las señales del Espíritu

¿Cuál es la actitud más acertada para afrontar esta metamorfosis trascendental en curso? La mirada de la fe vive, ante todo, de la certeza de que Dios no sólo está presente genéricamente en la historia, ¡sino que está particularmente presente en *ésta* historia! Discernir, hemos aprendido muy bien en el camino sinodal con los jóvenes, significa ante todo estar atentos a la presencia silenciosa y discreta, inesperada e imprevisible de Dios en el rostro y la existencia de los jóvenes. Los "lugares teológicos", decíamos, son las vidas humanas. La vida de los jóvenes, los pequeños y los pobres lo son especialmente. Allí Dios se encarna una vez más y precisamente allí quiere ser reconocido, amado, servido.

Para ello conviene purificar nuestra mirada, trabajar ante todo sobre nosotros mismos, sobre nuestra cualidad espiritual. *"Bienaventurados los de corazón puro, porque ellos verán a Dios"*, dice Jesús en el tercer versículo del quinto capítulo evangélico de Mateo. Para ver a Dios en la historia de los hombres y de los jóvenes, no basta con estudiar, no basta con leer estadísticas sobre los jóvenes o hacer interesantes grupos focales con ellos. Es necesario estar firmemente entre ellos y sobre todo pedirle al mismo Dios que nos ayude a tomar su propia mirada, liberando nuestra alma de las tinieblas que la habitan. Jesús, al respecto, no da demasiadas vueltas::

"¿Cómo puedes decir a tu hermano: "Hermano, deja que te saque la paja de tu ojo", tú, que no ves la viga que tienes en el tuyo? ¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano"(Lc 6, 42).

Muchos en nuestro tiempo no ven a Dios, incluso los hombres y mujeres de la Iglesia, porque luchan por reconocer que no es su ausencia el problema, sino nuestra incapacidad para percibir su presencia. La prueba de fuego de esta actitud es la mirada negativa sobre el mundo de los jóvenes, que todavía con demasiada frecuencia sólo saben magnificar las basuritas, perdiendo de vista las vigas. En cambio, como bien sugiere el Papa Francisco, cultivemos:

La clarividencia de quien ha sido llamado a ser padre, pastor o guía de los jóvenes consiste en encontrar la pequeña llama que continúa ardiendo, la caña que parece quebrarse (cf. Is 42,3), pero que sin embargo todavía no se rompe. Es la capacidad de encontrar caminos donde otros ven sólo murallas, es la habilidad de reconocer posibilidades donde otros ven solamente peligros. Así es la mirada de Dios Padre, capaz de valorar y alimentar las semillas de bien sembradas en los corazones de los jóvenes. El corazón de cada joven debe por tanto ser considerado "tierra sagrada", portador de semillas de vida divina, ante quien debemos "descalzarnos" para poder acercarnos y profundizar en el Misterio (Christus vivit, n. 67).

